



1 SALESIANOS COOPERADORES: DISEÑADOS PARA VIVIR LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA (INTERVENCIÓN DEL COORDINADOR MUNDIAL D. ANTONIO BOCCIA)

1.1 FUENTES

1.2 UN SUEÑO CON AROMA DE PROFECÍA

"Don Bosco, el hombre de Dios que siempre pedía ayuda a todos"

"Siempre he necesitado de todos", decía a menudo Don Bosco.

Inolvidable, aquella tarde fría del 3 de noviembre de 1846, aquel cura y su madre que llegan después de caminar cuarenta kilómetros. Él con el breviario bajo el brazo y un pequeño equipaje, ella con una cesta con algunas cosas. Su madre lo sigue en la aventura un tanto loca. Él no la había obligado. Amaba a mamá. Pero mamá lo amaba aún más. Y no dudó: "Juan, voy contigo".

Fue ayudado por laicos, hombres y mujeres, y por sacerdotes amigos, que colaboraron con él de muchas maneras.

Sobre todo, contó con la inestimable ayuda de su querida madre, Mamma Margherita. Me gusta decir, creo que, con valor histórico, que juntas fundaron el Oratorio, pues a la delicadeza maternal de la madre se sumó el genio creador y apostólico de Don Bosco que dio calor femenino a aquella casa. Acompañó y animó a su hijo en los difíciles comienzos del Oratorio y del trabajo con los muchachos que tocaban a la puerta de su casa.

*Junto a Mamma Margherita estaba la madre de Michele Rua, uno de los primeros salesianos y su primer sucesor. También la madre del arzobispo Gastaldi y el padre de Domenico Savio. **Un buen grupo de personas, que conocieron y amaron a Don Bosco, y le dieron a su obra un tono completamente diferente al de las demás instituciones de la época: una marca claramente perceptible connotable como un "ambiente familiar".***

La implicación de los laicos está siempre presente en toda la vida de Don Bosco hasta el punto de imaginar una congregación mixta, formada por *"consagrados y laicos juntos por la salvación de la juventud vulnerable"*, para tener esta idea de congregación aprobada por la Santa Sede, pero la Iglesia de fines del siglo XIX no la aprobó, sino que invitó calurosamente a Don Bosco a desistir de su pensamiento, invitándolo a modificar las normas que se referían a esta presencia conjunta de consagrados y laicos.

Así, tras la aprobación de las constituciones de la Sociedad de San Francisco Sales y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en mayo de 1876 la Santa Sede aprobó el Reglamento de los Salesianos Cooperadores.

Proyecto de Vida Apostólica art. 4 §1: *"La Asociación de los Salesianos Cooperadores es aprobada por la Sede Apostólica como asociación pública de fieles y participa del patrimonio espiritual de la Sociedad de San Francisco de Sales. Los miembros colaboran activamente en su misión, en nombre*





de la Iglesia, bajo la autoridad del Rector Mayor, como Sucesor de Don Bosco, en espíritu de fidelidad a los Pastores y en colaboración con las demás fuerzas eclesiales”.

Por lo tanto, una asociación mayoritariamente de laicos "desconectados" de la congregación pero que participa del patrimonio espiritual de la Sociedad de San Francisco de Sales.

Y el papel de los laicos como asociación está bien definido desde el principio.

Leemos en el prefacio del primer Reglamento: *“Iniciada la Obra de los Oratorios en 1841, pronto vinieron algunos sacerdotes y laicos piadosos y celosos para ayudar a cultivar la mies que, desde entonces, era abundante en la clase de jóvenes hombres en peligro. Estos Colaboradores y Cooperadoras fueron en todo momento el sostén de las Obras Pías que la Divina Providencia puso en nuestras manos. Todos intentaron trabajar y ajustarse a la disciplina vigente ya las normas propuestas, pero todos exigían un Reglamento que sirviera de base y nexo para preservar la uniformidad y el espíritu de estas instituciones populares. Esperamos que este deseo ahora se satisfaga con este folleto. No contiene Reglas para los Oratorios festivos ni para las casas de educación, ya que estas reglas se describen por separado, sino un vínculo con el que los católicos, que lo deseen, pueden asociarse a los salesianos y trabajar con normas comunes y estables para que sean estables e invariable el fin y la práctica tradicional ... El Señor Dios, rico en gracias y bendiciones, derrama copiosamente sus obras celestiales sobre todos los que prestan su trabajo a ganar almas para Jesús Salvador, haced bien a la frágil juventud, preparad buenos cristianos a la Iglesia, honestos ciudadanos a la sociedad civil, para que todos lleguen a ser un día afortunados habitantes del Cielo. Que así sea. Turín, 12 de julio de 1876”*

Los Cooperadores con los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora dan vida a lo que luego se llamará Familia Salesiana. Aunque la primera vez que se escucha este término es el 3 de abril de 1934, dos días después de la canonización de Don Bosco, cuando el Papa Pío XI, dirigiéndose a los peregrinos que acudían a Roma para la ocasión, afirma:

“Representáis a todos los que habéis dejado en los diversos lugares de donde venís, a toda la gran familia salesiana”.

1.3 IDENTIDAD

Se podría decir que la intuición de Don Bosco de pedir ayuda a muchos, incluidos los laicos, para llevar a cabo su obra de salvación de los jóvenes, se perpetúa incluso después de su muerte y, de manera casi profética, cobra nuevo ímpetu gracias precisamente a el Concilio Vaticano II, que introduce una nueva perspectiva respecto a los laicos.

Ya no exclusivamente destinatarios de la evangelización del clero, sino igualmente responsables, por tanto, corresponsables, con los presbíteros y con toda la Iglesia, en la acción pastoral común, cada uno según sus características vocacionales específicas.

Esta renovación comenzó en 1961 con el advenimiento del Concilio Vaticano II.





Es un momento importante de discernimiento de toda la Iglesia católica sobre las múltiples cuestiones que preocupan al mundo interno ya la Iglesia misma a medida que se acerca el siglo XXI.

Temas que preocupan a la liturgia haciéndola más cercana a la gente, basta pensar en las misas en las lenguas nacionales más que en la nueva forma de enseñar el catecismo, las estructuras de gobierno de la Iglesia pensadas al servicio de la Iglesia misma y no como ejercicio de poder, el ecumenismo y por tanto la conciencia de la necesidad del diálogo interreligioso y, por último, pero no menos importante, la reafirmación de la dignidad de los laicos.

La figura del laicado que nos entrega el Concilio Vaticano II

Lumen Gentium [31]: " *Con el nombre de laicos se entiende aquí a todos los cristianos, con excepción de los miembros de la orden sagrada y del estado religioso sancionado por la Iglesia, es decir, los fieles que, después de haber sido incorporados a Cristo por el bautismo y constituido el pueblo de Dios y, en su medida, hechos partícipes del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen por su parte en la Iglesia y en el mundo, la misión propia de todo el pueblo cristiano* ".

La identidad del laico me parece clara, pero el término "laico" sigue siendo mal entendido hoy, sobre todo por su base teológica y por su falta de correspondencia con la realidad pastoral.

Toda comprensión presupone que el concepto tiene como soporte una experiencia vital que lo confirma.

Según la Exhortación Apostólica **Christi fideles Laicos [n. 9]**, los laicos pertenecemos a la Iglesia, como somos Iglesia, lo que ya nos sitúa en una posición privilegiada.

Ser y pertenecer implica mucho más que ser simples oyentes recibiendo las instrucciones de los pastores o participando en alguna otra función.

Llama la atención que este n. 9 propone una descripción positiva de la vocación y misión de los fieles laicos, lo que demuestra el intento de superar una cierta comprensión negativa del concepto.

1.4 CARISMA, VOCACIÓN, NATURALEZA LAICA

El laico es el hombre de las tres pertenencias:

⊕ *Pertenecer a Cristo*

No se es laico para un cargo particular en la parroquia, en el CEP o CE, o en un grupo de la Familia Salesiana. No es la función lo que nos hace laicos, sino que somos laicos porque en el origen de nuestra misión está la vocación.

Una vocación que nace del corazón de Dios. Es Dios quien, en el momento en que creó el mundo con su propia autonomía, pensó en la laicidad. Para que alguien en el mundo pudiera traer el mundo a Dios.

Por eso, hoy más que nunca, es necesario que los laicos retomen la propia vocación.

⊕ *Membresía en la Iglesia.*





Porque la Iglesia posconciliar no es una Iglesia monopolista de unos pocos, de una casta privilegiada, sino que es una Iglesia comunitaria-comunión formada por carismas y ministerios y entre los carismas está el de los laicos.

Carisma significa don gratuito del Espíritu, se podría definir como “el soplo del Espíritu Santo”, para el bien de la comunidad. Los carismas continúan escribiendo la historia de la Iglesia y el carisma laical juega un papel protagónico en esta historia.

Pensemos en nuestra experiencia directa cuando hablamos del carisma salesiano.

Al optar por pertenecer a la Familia Salesiana asumimos el compromiso de salvaguardar el carisma de Don Bosco continuando, con nuestro trabajo, escribiendo páginas de historia de la Iglesia que hablen del Movimiento Salesiano.

⊕ Perteneciente al mundo.

El mundo es donde estamos llamados, vocados, a trabajar, a cumplir la misión de todo el pueblo cristiano. Para esta membresía lo veremos mejor más adelante.

Pero, ¿qué me hace un laico? ¿En qué se basa mi laicismo? y, sobre todo, ¿soy consciente de que, como laico, estoy llamado a realizar una tarea específica en la Iglesia?

Porque dedicar tu vida a vivir la misión en el mundo no es solo los sacerdotes o, como laico en la Familia Salesiana, no tengo que ser el monaguillo del director de turno o el caballero servidor del director.

La acción pastoral de los laicos completa la de los presbíteros, no porque ésta sea ineficaz o pobre en contenido, sino porque es expresión de otra especificidad vocacional en la Iglesia que es la ministerial.

Mensaje de Juan Pablo II para la XL Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: “¿Cómo *no leer en la historia del “Siervo Jesús” la historia de toda vocación, esa historia concebida por el Creador para cada ser humano, historia que inevitablemente pasa por llamados a servir y culminando en el descubrimiento del nuevo nombre diseñado por Dios para cada uno? En este “nombre” cada uno puede captar su propia identidad, orientándose hacia una realización de sí mismo que lo hará libre y feliz.*”

Las vocaciones se complementan porque cada uno expresa a su manera la riqueza de su propia vida espiritual, deja respirar el Espíritu Santo para el bien de la Iglesia.

Es importante detenerse a comprender este aspecto para poder hablar de corresponsabilidad, de lo contrario seguiremos haciendo prevalecer la responsabilidad del rol sobre la corresponsabilidad en el servicio.

Así como hay una corresponsabilidad de los laicos, hay una corresponsabilidad de los presbíteros.

Es necesario que los laicos superen la pereza de vivir exclusivamente la especificidad de su propia tarea. Sólo viviendo en libertad su específica vocación serán expresión del carisma recibido como don. Y sobre todo harán uso de los tres grandes dones recibidos en el bautismo: el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo.

Estos tres dones no son medallas para ser puestas en el pecho y exhibidas en ceremonias solemnes o en las reuniones que tenemos. Cuestan un sacrificio porque cuando el Señor da dones requieren





compromiso. No se donan para competir con quién es el mejor sino quién sirve mejor al Señor en la vida cotidiana.

Otro rasgo característico del Laicado es su carácter laico porque paradójicamente no se es Laicado en la Parroquia, en el Oratorio, en los Centros, en las Uniones, sino fuera de estos lugares.

Por dentro es más fácil ser cristiano con los que ya comparten nuestra fe.

La dificultad está en el mundo.

El Laicado es el puesto de avanzada de la Iglesia para permitir que la Iglesia vaya donde probablemente nunca iría. La Iglesia, a través de los laicos, puede llegar a donde ya están los laicos. El laico no debe ir al mundo porque ya vive en el mundo.

Lumen Gentium [31]: *“El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. En efecto, los miembros de la sagrada orden, aunque a veces se dediquen a las cosas del siglo, incluso ejerciendo una profesión seglar, sin embargo, por su especial vocación están principalmente y propiamente destinados al sagrado ministerio, mientras que los religiosos con su estado testimonian de manera espléndida y exalto que el mundo no puede ser transfigurado y ofrecido a Dios sin el espíritu de las Bienaventuranzas. Por su vocación es propio que los laicos busquen el reino de Dios ocupándose de las cosas temporales y ordenándolas según Dios. Viven en el siglo, es decir, involucrados en todos los diferentes deberes y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las cuales su existencia está como entrelazada. Allí son llamados por Dios a contribuir, casi desde dentro a modo de levadura, a la santificación del mundo ejerciendo su oficio bajo la guía del espíritu evangélico, y así manifestar a Cristo a los demás principalmente con el testimonio de su propia vida y con el esplendor de su fe, de su esperanza y de su caridad. A ellos corresponde, pues, particularmente, iluminar y ordenar todas las cosas temporales a las que están íntimamente ligadas, para que se hagan y crezcan constantemente según Cristo y sean de alabanza al Creador y Redentor”.*

El problema es que los laicos, a veces, se escapan del mundo y ven a la Iglesia como un refugio. Se atrincheran en sus propios grupos y cortan lazos con el mundo exterior.

Pero el laico, por vocación, no puede escapar del mundo, sino que debe conducirlo a Dios tratando con las cosas del mundo, de lo contrario el mundo se aleja de Dios.

Esas tres pertenencias mencionadas anteriormente no se pueden separar. El laicado no puede ignorar la pertenencia a la Iglesia y al mundo.

La vida de fe no puede separarse del trato con las cosas del siglo.

Desgraciadamente, todo esto tiene a menudo de fondo las dificultades que surgen de una Iglesia que, cerrada a la laicidad frente al mundo, se convierte en una Iglesia clerical, donde los laicos se definen sólo como "no clérigos".

Para una gran parte de la Iglesia, el "laico" es el especialista inexperto, ignorante.





Esto ha generado una actitud en algunos laicos que, en la práctica pastoral, se sienten inferiores a los sacerdotes, al no poder competir e intervenir en las decisiones de los párrocos, directores y directoras.

Más de medio siglo después del Concilio Vaticano II, es necesario renovarse.

1.5 SINODALIDAD: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN, MISIÓN.

La palabra "sinodalidad" se ha convertido ahora en un estribillo, un eslogan, una contraseña para acceder a la asamblea eclesial en el cumplimiento de las expectativas.

Se hace eco de la voluntad del Papa Francisco que, el 9 de octubre de 2021, inició en el Vaticano el camino mundial de reflexión y estudio "Por una Iglesia Sinodal" que culminará en la celebración de la Asamblea Plenaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2023, para luego pasar a la fase de solicitud.

El objetivo del camino sinodal es involucrar a todo el Pueblo de Dios de manera capilar, para la escucha dentro de la Iglesia católica y fuera de las demás Iglesias, así como a los diferentes creyentes ya los que no creen.

Los temas identificados para este camino son: **comunión, participación, misión.**

Refiriéndose al teólogo Yves Congar, *el Papa invita a todos a dar vida a una "Iglesia diferente", que no quiere decir a "otra Iglesia"*.

Se trata de una gran necesidad de renovar el tejido eclesial, innovando sin romper con el pasado e identificando nuevas formas de vivir la pertenencia sin sobrevolar la cabeza de los creyentes.

De hecho, existe un riesgo real de que las expresiones altisonantes se queden en términos un tanto abstractos si no se cultiva una práctica sinodal.

¿Será realmente posible instaurar en la práctica un estilo cada vez más participativo y comunitario en la vida eclesial, en todos los niveles?

¿Cómo conjugar las diferentes sensibilidades, los diferentes dones y enfoques para llegar a ser verdaderamente "compañeros de camino" en la aventura de la Iglesia y de toda la humanidad?

El trabajo a realizar no es un proyecto a corto o mediano plazo. Toma años y posiblemente generaciones.

Se trata de difundir en todos los grupos, movimientos, parroquias, un estilo de confrontación capaz de aceptar ideas diferentes, a veces incluso contradictorias, pero sin perder ese espíritu evangélico de respeto a la persona que prima sobre la defensa 'independientemente' de las ideas personales, políticas y religiosas.

Sin rodeos, el pueblo creyente no está acostumbrado a esto, ni la jerarquía ni los fieles.





1.6 EJERCICIO DE SINODALIDAD

Como Salesianos Cooperadores para dar nuestro aporte a este proceso sinodal por una Iglesia diferente, podríamos hacer este ejercicio de Sinodalidad asumiendo estos compromisos en nuestros Centros Locales.

1. **Conocerse y reconocerse** como hermanos, posiblemente por su nombre, conocer circunstancias personales, etc. No quedarme en “su cara me suena familiar; sólo de vista.” Saber a quién tenemos, quién está afuera, al margen, para invitarlos, siempre respetando su libertad.
2. **Escucha** Debe ser el primer paso, un paso que requiere mente y corazón abiertos, sin prejuicios; escuchar a todos, ancianos, jóvenes, niños, mujeres, minorías, descartados y excluidos. Escuchar también el contexto social y cultural en el que vivimos.
3. **Toma la palabra** . Todos podemos hablar con valentía, integrando la libertad, la verdad y el amor, buscando una comunicación que no sea sólo formal, para causar buena impresión o porque hay algo que decir, sino cordial. Vea también cómo funciona nuestra relación con las redes sociales, con todo lo posible, no solo con los católicos.
4. **Celebrar** Caminar juntos es posible si, además de escucharnos, escuchamos juntos la Palabra de Dios y celebramos la Eucaristía y otras celebraciones. Tenemos que participar en él, no solo de forma pasiva sino ayudando activamente. Estas celebraciones pueden y deben tener su extensión en ágapes fraternos donde se compartan los frutos de la tierra y del trabajo de los hombres y de la palabra.
5. **Corresponsables en la misión** : La sinodalidad, ser comunidad cristiana, ser Familia Salesiana, no es algo que se acaba en nosotros, sino que está al servicio de la misión para hacer presente el Reino de Dios, la Buena Noticia de Jesús. miembros que estén comprometidos en un servicio a la sociedad, social y políticamente considerado, o en la enseñanza, en la cultura, en la promoción de la justicia, en la promoción de la dignidad y los derechos humanos y en el cuidado de la casa común, es decir, de la naturaleza y de lo creado.
6. **Diálogo en la Iglesia y en la sociedad** . Debemos repensar los lugares y formas de diálogo en nuestra diócesis, en las parroquias y comunidades de vida consagrada, en los territorios, colaborar con los de las iglesias vecinas, con los movimientos, viejos y nuevos, con las instituciones, con otros creyentes . , con los no creyentes, con los pobres y marginados. Necesitamos saber cómo lidiar con las diferencias, los conflictos y las dificultades. Tenemos que ver qué podemos aprender del mundo de la política, la economía, la cultura, los pobres...
7. **Diálogo con otras confesiones cristianas**, si es posible. Nos une un solo Bautismo, el mismo Señor. Necesitamos fortalecer nuestras relaciones, caminar juntos, sabiendo que no todas las montañas son orégano, que hay dificultades.
8. **Autoridad y participación**. La Iglesia sinodal debe ser una Iglesia participativa y corresponsable. La autoridad, en sus diversas formas, comenzando por el obispo y continuando por los presbíteros, diáconos y demás funcionarios, debe estar al servicio de todos, ni de propietarios ni de señores. Y debemos examinar su funcionamiento y los diversos





órganos que canalizan la corresponsabilidad -pastoral, presbiteral, parroquial, consejos zonales, etc.-, analizando su eficacia.

9. **Discernir y decidir** : un paso en el camino sinodal es discernir y decidir a partir del consenso que surge de la común apertura y obediencia al Espíritu. Tenemos que ver qué sistema usamos para el consentimiento, qué método usamos para la consulta en la fase deliberativa del proceso de toma de decisiones y ver si se puede mejorar y todo dentro de una decisión de transparencia y rendición de cuentas.
10. **Formarnos en la sinodalidad** . Tenemos que entrenar poco a poco. No estamos acostumbrados, pero tenemos que empezar a caminar juntos; Todos lo necesitamos, pero especialmente los que ocupan puestos de responsabilidad.

Don Bosco nos quería: “Consagrados **y laicos juntos** por la salvación de la juventud vulnerable”.

Tenemos sinodalidad en nuestro ADN.

Feliz Congreso.

Antonio Boccia

Coordinador Mundial

Asociación de Salesianos Cooperadores

